

Críticas y Reseñas Bibliográficas

1

IRVING A. LEONARD

Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía, [por] José Toribio Medina. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Complemento bibliográfico de José Zamudio Z. Fondo Histórico y Bibliográfico de José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1958: 2 vols. I, cxli + 542; II, xv + 540 pages

Hispanoamérica puede proclamar su propia "maravilla de la naturaleza" en el prolífico bibliógrafo e historiador chileno José Toribio Medina (1852-1930). En los cincuenta y dos años desde 1878 a 1930 el total de sus libros, folletos y artículos publicados alcanzó a 392 ítems, con más de 80.000 páginas de texto, escritas o transcritas. Si su fama descansa sobre su bibliografía de obras impresas en o referentes a las posesiones españolas en América y Oceanía, sus aficiones fueron mucho más variadas y sus contribuciones también más diversas. Su primera incursión en el campo de las letras fué un estudio crítico de la famosa novela de Isaac, *María*, cuando tenía 20 años, seguida más tarde por una traducción de *Evangeline*, de Longfellow, una edición crítica exhaustiva de *La Araucana* de Arcilla, de las obras poéticas de Pedro de Oña y por otros ensayos literarios. Profesó un temprano entusiasmo por las ciencias naturales, particularmente la entomología, acerca de la cual escribió monografías, y fué su curiosidad por saber las descripciones de los antiguos cronistas sobre la fauna de su país lo que introdujo a él en el mundo de los incunables coloniales. Se contentó al principio en sondear sistemáticamente en los antiguos libros y documentos de su tierra nativa, en 1890 se embarcó en las grandes series de estudios bibliográficos sobre los productos de la imprenta en todos los países hispanoamericanos y Oceanía.

El escaso número de ejemplares tirados y la mala calidad del papel en que estas publicaciones inmensamente útiles aparecieron, amenazaban su supervivencia, pero este temor ha sido ahora conju-

rado por la actividad del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, financiado por el gobierno, el cual desde 1952 ha emprendido un programa de reediciones.

La obra que ahora revisamos es la más reciente y en ella el recopilador, Guillermo Feliú Cruz, ha reunido las largas y documentadas introducciones a los varios volúmenes intitulados *La Imprenta*, juntamente con artículos de miscelánea y ensayos de Medina sobre otros aspectos de las ediciones coloniales, acompañados de apéndices de documentos, para formar una historia compendiosa de la imprenta en las colonias hispanoamericanas y en Oceanía. El inmenso interés y utilidad de estos dos volúmenes en gran formato es aumentado por un extenso y brillante prólogo del señor Feliú Cruz, en que traza rasgos biográficos de Medina a través de su correspondencia, a la que se agrega una selecta bibliografía de las publicaciones posteriores de otros eruditos referentes también a la imprenta durante los tres siglos de dominio español.

2

EUGENIO PEREIRA SALAS

Noticias sobre los médicos en Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII, por Enrique Laval M. Universidad de Chile, 1958. 137 págs.

El Centro de Investigación de Historia de la Medicina de la Universidad de Chile que dirige con celo e inteligencia el profesor Dr. Enrique Laval, viene publicando una serie de monografías que en su conjunto formarán en el futuro la detallada y exhaustiva historia de la evolución de la ciencia médica en nuestro país.

El doctor Laval, infatigable en su labor de rebusca, tiene ya en circulación tres densos libros, el último de los cuales es el que comentamos. A base del conocimiento perfecto de nuestros archivos, ha logrado en esta obra extraer de la documentación del protomedicato del Archivo Nacional y en los papeles inéditos compilados por el gran bibliógrafo don José Toribio Medina, los datos fehacientes

sobre todos aquellos que "ejercieron la medicina en Chile o estuvieron aquí y estamparon una huella que merece ser recordada". Esta lista biobibliográfica presentada en forma alfabética es el resultado de más de treinta años de revisión de los archivos médicos existentes en el país y en el extranjero, lo que significa un aporte esencial para la historia que preocupa al distinguido catedrático.

La obra está precedida de un estudio de las normas legales que rigieron el ejercicio de la medicina y de la cirugía en España y América en los siglos XVI al XVIII. Sirve ella para aquilatar, a través de estas disposiciones, el caudal de conocimientos que era necesario poseer en la profesión. Al mismo tiempo marca la meta hipotética de la ciencia hipocrática funcional. Establecida esta norma el doctor Laval pasa a trazar el perfil biográfico de las personas que ejercieron la profesión en nuestro país, a través de los siglos coloniales.

Para facilitar la consulta de la obra termina el trabajo con la nómina, por orden cronológico en que llegaron o ejercieron en Chile estos mismos médicos.

El caudal de noticias que viene adscrito a la biografía de los personajes citados es inmensa, sobrepasa el método biográfico y servirá, sin duda, para fundamentar las próximas monografías que prepara este centro universitario. Merece el doctor Laval por este trabajo el encomio no sólo de sus colegas de profesión, sino de los historiadores que tienen a su disposición un repertorio de gran utilidad para el exacto conocimiento del desarrollo intelectual y científico del país en sus primeros siglos coloniales.

3

ELADIO GARCÍA C.

Las fuentes y los temas de Polifemo de Góngora, por Antonio Vilanova. Madrid, CSIC., 1957, anejo LXVI, 2 tomos

Dentro de la moderna crítica gongorina, el presente estudio se perfila con una doble dirección. Una es, efectivamente, un esfuerzo por entender y explicar el texto mismo del Polifemo, otra es la secuencia poética temporal —conjunto de recursos— que cuaja en el poema aunque no tomado como el último documento en esa evolución. Desde este lado, el trabajo cobra una dimensión inusitada: dos tomos de aproximadamente 800 páginas cada uno. El fenómeno de la tradición temática y poética se desarrolla aquí hasta alcanzar el volumen de la tradición —fundamentalmente

lirica— griega y latina, con especial mención, de su decurso y cambio, enriquecimiento y formalización, en la dorada red de la lírica italiana. Así, en la bibliografía consultada se han tenido presentes a aquellos griegos, latinos e italianos cuya cierta lectura formaron el humus poético de Góngora y de los cincuenta y ocho autores españoles que en este entrecuadro tradicional se vieron influídos y sometidos a los maestros anteriores.

Ante la densidad de temas y número de autores que forman esta aura anterior a la producción gongorina y en la cual él está inmerso, y que aparece en el estudio del señor Vilanova con el despliegue histórico de un hecho tan cardinal (una gruesa tradición poética) y con una copiosa cita de autores de muy diversa jerarquía, surge la interrogante de la originalidad de la creación literaria, cuestión tan importante a la mentalidad moderna.

La introducción —a la que nos dedicaremos en especial— está justamente aquí originada.

El fenómeno de la herencia temática adquiere grandes dimensiones temporales, Curtius, Highees, Toffanin han estudiado la evolución difusa y permanente de esos motivos. Han mostrado el enlace concreto de ese desenvolvimiento. Pero habría que incluir además a aquellos exégetas y preceptistas, cuyas apreciaciones generales con evidente resabio aristotélico prestaron el respaldo teórico a la concepción que el poeta tenía acerca de la creación poética. Ella se da en una zona que acerca el valor de la imitación y la erudición. Esta es una idea que hay que entenderla replanteándola. "El concepto peyorativo del plagio y de la imitación literaria, heredado de la crítica romántica, ha contribuido poderosamente a minimizar la trascendencia de las doctrinas de imitación en la obra de nuestros poetas, y a interpretar erróneamente los testimonios explícitos de los preceptistas del Renacimiento y del Barroco acerca de la validez de dicha imitación. Y como quiera que, al propio tiempo, no se ha tenido suficientemente en cuenta la íntima relación que existe entre el principio estético de la imitación, entendido como una técnica literaria y la doctrina de la evolución poética, que es a la vez requisito previo y lógica consecuencia de la aplicación de aquella técnica, apenas si se ha planteado seriamente entre nosotros el alcance y la significación real de ambos principios en el campo de la poesía española de los siglos XVI y XVII" (págs. 14-15).

El Brocense en sus *Anotaciones y Enmiendas*, se refiere al sentido en que deben entenderse sus anotaciones a la poesía de Garcilaso. "Apenas se divulgó este mi intento, cuando luego sobre ello se levantaron diversas y contrarias opiniones. Pero una de las que más cuenta se hace, es decir, que

en estas anotaciones más afrenta se hace al poeta que honra, pues por ellas se descubren y manifiestan los hurtos, que antes estaban encubiertos". Pero es justamente esa huella de los grandes modelos es lo que concede, según Brocense, el rango de gran poeta: "Más por satisfacer a lo que no lo son tanto (doctos), digo, y afirmo, que no tengo por buen poeta al que no imita los excelentes antiguos". En este concepto de la imitación del Brocense no está involucrado el concepto de mimesis aristotélico. Se trata de la mera apropiación, que lleva una metamorfosis tan fina que parezcan desnuda creación. La revelación de esas fuentes es mostrar la erudición del poeta que las utiliza.

Para Fernando de Herrera la imitación tiene un sentido más extenso y menos estricto en cuanto a la dependencia de otros poetas. "Para Herrera, la imitación es compatible con la originalidad mientras se base en el modelo de los grandes poetas y en el ejemplo simultáneo de los poetas italianos, y no como una sumisa repetición de ideas y conceptos, sino como punto de partida para encontrar nuevos modos y formas de belleza". En este camino, se va exigiendo del poeta no sólo una relación de dependencia en cuanto a la creación sino que implica la posibilidad del descubrimiento de nuevas formas de belleza. Una superación por medio del conocimiento minucioso y la erudición. Así afirma que "ninguno puede merecer la estimación de noble poeta que fuese fácil a todos y no tuviese encubierta mucha erudición y conocimiento de las cosas". Es el acercamiento a un tipo de poesía que sólo el culto puede apreciar en todo el horizonte de sus dimensiones y con ello la justificación de un poeta que dada la estrechez de su referencia aparezca como hermético e intrincado".

Ni Alonso López Pinciano, aunque imbuido del concepto de mimesis tal como se lo comprendía en Aristóteles, ni Francisco de Medina que sigue al Brocense, se separan fundamentalmente de las consideraciones anteriores. En la misma línea está el Libro de la Erudición Poética de don Luis Carrillo y Sotomayor.

La gran mayoría de los teorizantes anteriores o posteriores a Góngora se han movido dentro de las mismas líneas, en una petición de reelaboración de los clásicos, ya temática o estilística. Entre ellos, pero con el acopio y la clasificación de los motivos poéticos antiguos, Ravisio Textor y Julio César Scalígero gravitan en la poesía europea de los siglos XVI y XVII. "Cuando se parte de un conocimiento directo de *Specimen Ephemorum* de Ravisio Textor y, sobre todo, del libro quinto de los *Poetices libri septem* de Julio César Scalígero, y se estudia con atención un poeta español o italiano de fines del siglo XVI o princi-

pios del XVII, la huella evidente de su influjo aparece inequívoca. La repetición constante de unos temas idénticos, la utilización de los mismos símiles, las descripciones siempre elaboradas sobre un molde idéntico, el empleo de las mismas alusiones mitológicas en situaciones análogas, encuentran su justificación y su verdadero sentido".

Desde esta perspectiva que no sólo trata de comprender el motivo de la oración gongorina, sino de rehacer con el método de los antiguos comentaristas del siglo XVI y XVII, un intento de comprensión de su poesía a partir de sus fuentes, se explican los fundamentos del trabajo del señor Vilanova. Nos pone en el umbral del modo de comprender la poesía como juego e innovación erudita y nos despliega el primer enorme horizonte de exégetas gongorinos, para entrar a la abierta visión de la poesía europea romance —con algunas restricciones—. "Elaborados sobre el modelo clásico de las anotaciones del Brocense y Fernando de Herrera a las obras de Garcilaso, los comentarios de los exégetas gongorinos constituyen la clave inapreciable que los (sic) ha legado la erudición poética del seiscientos para lograr una exacta comprensión de la obra del gran poeta cordobés. Y esto, no sólo por la paciente y minuciosa anotación de cuantos pasajes oscuros, alusiones rebuscadas, ingeniosidades conceptuosas y juegos de palabras oscurecen y dificultan su sentido para el lector moderno, sino porque junto a la exégesis interpretativa han aplicado a la discriminación y búsqueda de fuentes el único método válido para un poeta de su época".

Si bien este último es un concepto discutible, sobre todo si miramos el tipo de crítica que el mismo Dámaso Alonso ha realizado, aclara el modo cómo el autor enfrenta la poesía gongorina. Y en este esfuerzo hay una extralimitación. El método exegetico deja de ser tal cuando se acopia a todo tipo de poeta, relevante o no, y se transforma en una serie de ejemplos muchos de ellos distantes del poema gongorino. Se pierde el objeto en cuestión con esa ruptura de método.

El trabajo del señor Vilanova es un rastreo impresionante y valioso. Contribuirá sin duda a dar una imagen certera y adecuada, en una experiencia reviscente, de la tradición poética de occidente.

4

LEONARDO FUENTEALBA

La teoría de las corrientes educativas, por Pedro Rossello. La Habana, UNESCO, 1960

La interdependencia cada vez más estrecha que

se observa en los diversos aspectos de la sociedad contemporánea, ha llevado a los teóricos de la educación a preocuparse en especial del estudio comparativo de los sistemas nacionales de enseñanza y de las cuestiones que confronta la teoría y la práctica pedagógica en función de las tendencias sociales y económicas, políticas e histórico-culturales que caracterizan al mundo entero. En esta actitud esencial coinciden los principales comparatistas actuales como Kandel, Hans, Scheneider, Lauwerys y Rossello.

El profesor Pedro Rossello —que comparte su tiempo entre la cátedra de Educación Comparada de la Universidad de Ginebra y la coordinación de las actividades del Bureau International d'Education con la Unesco— ha realizado una extensa labor en este dominio. Lo prueban la veintena de volúmenes del *Annuaire International de l'Education*, *Les précurseurs du Bureau international d'Education*, su tesis de doctorado, *Allons-nous vers une école d'action, de raison ou de passion?*, *L'éducation comparée au service de la planification* y varios otros ensayos traducidos a diferentes idiomas.

A estas publicaciones acaba de agregarse *La teoría de las corrientes educativas*, con que el Centro Regional de la Unesco en La Habana inaugura su serie de monografías. Se trata de un breve estudio en que el autor en forma clara y sintética expone una nueva interpretación del movimiento educativo mundial, fruto de largos análisis y meditación. Es interesante constatar que las ideas fundamentales sobre el tema fueron expuestas previamente en un ciclo de conferencias dadas en las universidades de Sao Paulo y Santiago de Chile.

Rossello distingue claramente entre la educación comparada estática que estudia los sistemas, la organización y la estructuras, o sea, las situaciones educacionales, y la educación comparada dinámica que analiza el movimiento educativo, sus cambios y evolución. En relación con esta última, se plantea el problema de si es posible descubrir las fuerzas que parecen gobernar el desarrollo de la educación y, considerando las tendencias dominantes, llegar a predecir el porvenir. Su respuesta es, en cierto modo, afirmativa, pues él mismo procediendo en forma empírica, sobre la base de la acumulación y el comportamiento de los hechos registrados, ha logrado captar, inductivamente, las grandes líneas de un conjunto de corrientes educativas. La interdependencia de estas corrientes y su correlación con otras más generales de carácter político, social, económico, intelectual, etc., permitiría suponer la existencia de ciertos

principios de causalidad, cuyo conocimiento puede facilitar la explicación y evolución del movimiento educativo.

Los principios de causalidad fundamentales que operan en el desarrollo de la enseñanza son: la influencia recíproca de la escuela y la vida, y la interdependencia de los hechos educativos. La aplicación de estos principios permite a Rossello examinar, con acopio de documentación, las principales tendencias de la educación contemporánea tales como la era de las reformas, la influencia creciente del Estado en la educación, la escuela para las masas, el encarecimiento de la enseñanza, la crisis de crecimiento de la educación secundaria, la enseñanza por la acción, el desenvolvimiento de la educación profesional y técnica, etc.

Veamos, por ejemplo, la corriente de las reformas escolares. En una primera indagación *descriptiva*, el autor señala que su origen se remonta a la primera guerra mundial y que bajo sus diversas formas —general, parcial, teleológica, etc.—, ha afectado y afecta a la casi totalidad de los sistemas nacionales de educación. La modificación de los planes y programas de estudios es una de las tendencias más intensas, ya que uno de cada dos países la ha llevado a cabo en los tres últimos años. La tendencia general se ha visto robustecida por subcorrientes como las relativas al planeamiento y a la experimentación de las reformas de la enseñanza. La *explicación* de esta era de las reformas —de acuerdo con el principio de la influencia recíproca de la escuela y la vida— no puede estar, sino en los cambios profundos que se han producido en la esfera económica, política, social, científica, tecnológica, etc., que han repercutido sobre la estructura, los fines, el contenido y los métodos de la educación. Por otra parte, el principio de la interdependencia entre los hechos educativos explicaría los cambios introducidos en determinados aspectos del sistema como una consecuencia de las reformas parciales.

Rossello piensa que la aceleración del ritmo de transformación que se observa en la sociedad actual puede provocar, a su vez, una mayor rapidez en la sucesión de las reformas educacionales. De ahí la importancia que revisten las normas sugeridas periódicamente por los congresos internacionales para orientar la política educacional de los Estados.

Cualesquiera que sean las objeciones que puedan hacerse a la teoría de las corrientes educativas expuestas por Rossello, ella constituye un valioso aporte para la fundamentación teórica y la eficacia práctica de la acción educativa.

5

SERGIO VILLALOBOS R.

Political Change in Latin America. The Emergence of the Middle Sectors, por J. Johnson. Stanford University Press, California, 1958

Profesor de Historia de América en la Universidad de Stanford, ex funcionario del Departamento de Estado, profundo conocedor de Latinoamérica, John Johnson ofrece en *Political Change in Latin America*, un bien meditado cuadro de la formación, consolidación, composición, conducta e ideología de los grupos medios en Uruguay, Chile, Argentina, México y Brasil.

La elección de esos países obedece al hecho de que en ellos es donde se ha mostrado con mayor relieve el surgimiento de la clase media y donde ella ha logrado manifestarse decididamente en la vida nacional. Según el autor, los sectores medios constituyen probablemente el 35 por ciento de la población de Argentina, el 30 por ciento en Chile y Uruguay, y el 15 por ciento en Brasil y México. Al mismo tiempo, cabe señalar que estos países, en conjunto, representan dos tercios del área terrestre, dos tercios de la población y más de dos tercios de la producción latinoamericana.

Si se tiene en cuenta esos antecedentes, resulta plenamente justificada la elección hecha por el autor, más aún cuando, según su misma opinión, la evolución experimentada por esos países se verá repetida en los demás en el futuro. Por otra parte, podría agregarse que aquellas naciones son, a la vez, las que ejercen una misión rectora en el continente latinoamericano.

En la introducción de la obra, Johnson explica lo que ha querido significar por sectores medios: "Clearly, the middle sectors are anything but a compact social layer. They do not fulfill the central condition of a class: their members have no common background of experience. On the contrary, among them are representatives of nearly the entire cultural and economic range. Members of old Spanish and Portuguese families co-exist with mestizos, mulattoes, negroes, and newcomers from Europe. Some are members of the middle sectors because of their intellectual attainments; some, because they have combined education and manual labor in proportions that meet the standards of those middle sector elements that still look askance at men who depend upon their hands for a livelihood; others more because of their wealth than because of their learning. Property owners are associated with persons who have never possessed property and have little prospect of ever operating their own business. Some members are strongly com-

mitted to the defense of personal initiative and private property; others may be little concerned with property rights or infringements upon what are often considered the domains of private enterprise. Some take their status for granted: their lives are organized, they know where they are headed and what they want when they get there. Others are undergoing the frustrating and unsettling experiences and tensions inherent in passing from one socioeconomic group to another. Some have only a paternalistic interest in, and theoretical understanding of the working elements... Some have inherited an almost congenital abhorrence for the labor movement, while others come from families that have depended upon the labor leader as their sole representative before their employers and public officials".

Quizás esta caracterización resulte demasiado amplia para el concepto que generalmente se tiene de los grupos medios de la sociedad; pero el autor ha querido referirse no a la "clase media", sino a un conjunto de grupos situados en los escalones medios. Por eso la caracterización resulta a primera vista poco coherente y disímil en sus componentes: ¿cómo conjugar en características comunes al profesor primario con el industrial, al técnico con el inversionista, al hijo de familia humilde que sale del liceo con el dueño de una tienda de lujo? Sin embargo, la impresión adversa desaparece en parte cuando el autor analiza los elementos comunes de aquellos grupos y más aún cuando el relato de sus actuaciones resulta claro y preciso.

El autor establece la caracterización de los grupos medios en seis elementos: son grupos urbanos formados esencialmente en las actividades de las grandes ciudades; espiritualmente se han formado a través de la educación pública, que cuenta con la confianza de ellos; tienen fe en la industrialización de sus países, que ha llegado a ser una verdadera obsesión, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial; sustentan principios nacionalistas, muy acentuados en el campo económico; propician la intervención del Estado, preferentemente en el bienestar social y la industrialización; encauzan su ideología y sus luchas a través de los partidos políticos. Tales elementos son los que dan coherencia y unidad a los grupos medios.

Después de hacer la historia del surgimiento de los sectores medios desde 1810 hasta comienzos del presente siglo, Johnson entra a estudiar la actuación de esos grupos en cada país; el orden en que los ha tratado corresponde a los años en que los grupos lograron ponerse a la cabeza de la vida nacional y participar en el gobierno. En primer lugar está Uruguay con el movimiento personificado en el presidente José Battle y Ordóñez, 1903-

1915; en segundo lugar Chile con Arturo Alessandri y la campaña de 1920; luego sigue Argentina con la acción de Hipólito Irigoyen entre 1916 y 1930; en cuarto lugar aparece México con el tardío triunfo de 1940, fecha de la elección de Manuel Avila Camacho y, finalmente, Brasil, con un cuadro algo confuso que solamente ha permitido una acción decisiva de los sectores medios después de la última guerra mundial.

El libro concluye con un capítulo titulado "Retrospect and Prospect", en que el autor traza sus conclusiones; en general, su juicio es favorable respecto a la acción llevada a cabo por los sectores medios: ellos han contribuido decididamente en la lucha por la libertad, tanto dentro de sus países como en el plano internacional a través de los gobiernos que los representan; han presentado un frente unido con los trabajadores, contribuyendo a elevar el nivel de vida de la población; han luchado por mejorar la instrucción pública; han realizado profundos cambios económicos, especialmente en cuanto a la industrialización, que merece reservas al autor, y, en general, constituyen hoy día, los grupos medios, la mejor base de los gobiernos y de la vida democrática en Latinoamérica.

No obstante, Johnson cree que al presente se insinúa un pequeño distanciamiento entre los sectores medios y los grupos obreros, que en el futuro podría acentuarse con quizás qué malas consecuencias.

6.

VICENTE SALAS VIU

Cuerpo a tierra, de Ricardo Fernández de la Reguera. Novela. Editorial del Nuevo Extremo. Santiago, 1959

Después del enorme éxito del libro de Gironella sobre la guerra de España "Los cipreses creen en Dios", esta nueva novela de un joven escritor español, quizás estimulando por el éxito de la otra, sobre el mismo doloroso tema empieza a recorrer un camino igual de promisorio: "Cuerpo a tierra" de Fernández de la Reguera obtuvo dos o tres de los premios literarios que tanto, afortunadamente, hoy se prodigan al aparecer en su primera edición española. Ha sido traducida al francés, al inglés y al alemán antes de publicarse en la edición chilena que comentamos. Debe felicitarse de antemano a nuestra Editorial del Nuevo Extremo, tan atenta en recoger los libros de interés que surgen en el ancho ruedo del mundo; incluso los españoles, que es decir mucho. Al mismo tiempo que va siendo excelente tribuna para los escritores chilenos.

¿Qué es *Cuerpo a tierra*, esta novela con un título que bien traduce su contenido? Se ha dicho que es la *Sin novedad en el frente* de la guerra española y, en verdad, la calificación es acertada. Porque Fernández de la Reguera, que nos presenta una sucesión de episodios de la guerra de España vistos a través de los ojos de un soldado oscuro, de un soldado como cualquier otro, deliberadamente ha prescindido en sus páginas de lo heroico teatral, de las fantasmagorías habituales que se tejen en torno a los hechos bélicos, para presentar la suma de sufrimientos y miserias, la abnegación y el sacrificio de quienes, con mucha pena y sin ninguna gloria, sufren de esa acumulación de barbaries que es la guerra. *Cuerpo a tierra*, en suma, parte del mismísimo punto de enfoque que la célebre novela de Erich María Remarque.

La guerra de España está seguida desde el campo de los sublevados contra la República. Un día de los primeros meses de la rebelión franquista, el personaje central de la novela, un estudiante que pasa sus vacaciones en León, en la zona dominada desde un comienzo por los fascistas españoles, es movilizado. No tiene ningún ideal político ni de ninguna clase. Es un muchacho gris. Lo ocurrido hasta entonces en España, que ha dividido en dos campos (nacionalistas y republicanos) a los españoles y, sobre todo, a los, por más jóvenes, más encendidos de ideales, para él no ha tenido significado. Le movilizan como carne de cañón y como carne de cañón empieza a cumplir su trágico destino. Por un tiempo, recibe el aprendizaje militar en África y, antes de que ese primer año de la guerra termine, alcanza su bautismo de fuego en una pequeña acción militar, preparatoria al avance y derrota del cuerpo motorizado italiano que pretendió cobrar Guadalajara.

En las restantes páginas, hasta las casi cuatrocientas que abarca el libro, ese pobre muchacho vuelve a participar en pequeños combates, siempre preparatorios o al margen de las grandes batallas de la guerra nombrada. Sólo una vez tiene un contacto, casi también marginal, con la lucha por Teruel y, en otra ocasión, la unidad militar a que pertenece ocupa un pequeño sector en la batalla del Ebro. En la persecución hacia la frontera del ejército Republicano, durante la retirada de Cataluña, el protagonista es muerto por una granada de mortero.

Quiere todo esto decir que si el soldado de esta historia es un ser oscuro, la fuerza militar en que estuvo encuadrado nunca perteneció al ejército de maniobra franquista que llevó el peso de las grandes acciones militares. El escritor ha querido que el gran aliento de la guerra no se sienta en sus páginas. Ni siquiera que el lector siga el perfil del conflicto bélico de que se ocupa en sus gran-

des líneas, como también rehuye penetrar en las causas de toda índole que produjeron aquel conflicto. Este es un propósito indudable del autor y de acuerdo con él realiza plenamente lo que busca. Sería estúpido criticarle por no llevar a cabo lo que no se propuso.

Su verdadero y sincero propósito, trazar el cuadro de las realidades de la guerra desde ese ángulo estrecho de las acciones de una pequeña unidad de combate, formada por movilizados a la fuerza que aceptan sumisamente el sacrificio de sus vidas, el escritor lo consigue con creces. Tiene el libro mucho de documento vivo. Cuanto en él se recoge, se comenta o tan sólo se expone, es fruto de una experiencia directa y amarga. Los personajes que sufren y mueren; los soldados anónimos que hacen holocausto de sus vidas porque se les ordena —heroísmo humilde que nos conmueve mucho más que el tradicional de las *bellas historias*—, son seres extraídos igualmente de una realidad implacable.

En cuanto a novela como tal novela, *Cuerpo a tierra* queda por debajo de sus valores como documento vivo de los hechos a que nos referimos. Hay vacíos en el desarrollo de la novela demasiado evidentes. Largas partes en las que su interés declina; otras, en que casi por completo se pierde. Porque en verdad, la novela no tiene otra organización que la arbitraria que le presta el traslado de un sector a otro de la unidad militar que es su eje. No hay un crecimiento, un proceso orgánico que se cumpla ni en la vida de los personajes ni en la de ese batallón de infantería que es el auténtico protagonista. El y ellos —los soldados que integran el batallón— están en el mismo punto al comienzo como al final de la novela. El episodio amoroso vivido, entre combate y combate, por el un poco más destacado de los personajes literarios, tampoco es de mucho brillo, ni puede suplir lo mucho que a la novela le falta en este aspecto dinámico-formal. Con todo, este defecto no es el que más daña a *Cuerpo a tierra* como novela. El principal está en sufrir Fernández de la Reguera del mismo espejismo que se hace presente en otras novelas españolas de estos últimos años. Me refiero a que el autor adopta con excesiva fidelidad el estilo corto, de frase breve y punto, casi de telegrama, de Azorín para un extenso relato novelesco.

No vamos a juzgar aquí, inoportunamente, las excelencias supercomentadas del estilo de Azorín para otros propósitos literarios. Lo que sí ha de decirse es que, entrecortado, telegráfico, asmático o tartamudesco —que de todas formas se le ha calificado—, este estilo es una genial invención de quien lo creó para trazar los "primores de lo vulgar" en que se ha complacido el escritor levantino,

pero lo más inadecuado para una narración novelesca de largo alcance. La monotonía de *Cuerpo a tierra* y otros de sus aspectos negativos dimanan de ese desacertado empleo del estilo azoriniano, al que Fernández de la Reguera amolda hasta las conversaciones de sus modestos personajes. Esto es ya un disparate literario. Los campesinos españoles no hablan en el estilo de Azorín.

7

DANILO SALCEDO VODNIZZA

Governments of Latin America, por William W. Pierson y Federico G. Gill, Mc. Graw. Hill Book, Inc., New York, 1957, 514 págs.

América Latina ha logrado despertar un creciente interés en las universidades norteamericanas en la última década, pues en la gran mayoría de ellas existen una o más cátedras dedicadas a algún aspecto relativo a nuestros países; se imparten variados cursos sobre su etnología, su evolución histórica, sus estructuras económicas, su configuración política, etc. Esta divulgación que tiene lugar en las aulas universitarias es desde todo punto de vista positiva, porque mientras mayor sea el conocimiento que de América Latina tenga el pueblo norteamericano, más favorable será su actitud hacia los problemas que afectan a estas naciones, lo cual deberá influir en los planteamientos políticos y económicos que formulen sus gobernantes con respecto a estas repúblicas situadas al sur del Río Grande.

Una gran cantidad de trabajos históricos, análisis económicos, estudios literarios, estadísticas y obras generales de divulgación de todas las calidades que se han publicado sobre América Latina en los Estados Unidos, han ayudado efectivamente la labor docente y de investigación en las cátedras universitarias dedicadas a estas materias.

La obra de los profesores Pierson y Gil, de la Universidad de North Carolina, es un esfuerzo tendiente a entregar un texto de estudio sobre las modalidades constitucionales, jurídicas y administrativas que caracterizan a los países latinoamericanos.

Al superar el enfoque parcial que se acostumbra hacer de cada uno de los países de América Latina, los autores logran el mayor mérito que posee el libro: entregar al estudiante norteamericano una visión de conjunto sobre las características y diferencias en la organización política de un conglomerado de países que se estiman, erróneamente, en los Estados Unidos como una área compacta y homogénea. Para cumplir este objetivo, en sus páginas se ofrece un cuadro total sobre el

funcionamiento de los gobiernos latinoamericanos y se establecen las comparaciones correspondientes en variados aspectos, tales como formas de sufragio, garantías constitucionales, etc.

En los capítulos iniciales del texto, los escritores se abocan a la tarea de exponer en forma sucinta el telón de fondo de América Latina, sobre el cual proyectarán la evolución de las instituciones más importantes en que descansan los gobiernos de estas repúblicas. Con este propósito se dedican a perfilar los rasgos más sobresalientes de la región a estudiar, en sus aspectos demográficos, geográficos y de recursos económicos. Luego, se hace necesario referirse a las instituciones españolas y portuguesas que administraron y dieron forma a la vida colonial de los países americanos, y cuya herencia se percibe todavía en algunos de los actuales organismos que rigen nuestra convivencia social y política. También, se le brinda al lector, una perspectiva histórica de los movimientos emancipadores que tuvieron lugar en América y los primeros gobiernos que se organizaron, conjuntamente con los tempranos balbuceos constitucionales orientados a establecer la vida republicana independiente. Se prosigue más adelante con la evolución constitucional que han experimentado estas sociedades, las que siempre han buscado el equilibrio entre la práctica de la vida social y las formulaciones meramente teóricas de sus legisladores.

Las páginas siguientes estudian con bastante acopio de informaciones, los derechos individuales que asisten a los ciudadanos; las funciones y prerrogativas que tiene el ejecutivo y el poder legislativo; la administración de justicia y la organización que reviste la rama judicial; los gobiernos locales, tanto provinciales como municipales. Todos estos temas de derecho constitucional comparado se presentan con la finalidad de ir destacando las diferencias o similitudes que se advierten en la organización política de los países latinoamericanos.

Igualmente, se dedican extensos capítulos a los partidos políticos que canalizan la opinión pública en los países de América; a la organización del trabajo y la legislación existente que armoniza las relaciones entre patronos y asalariados; a las características que poseen los sistemas educacionales, y los problemas que en esta área deben encarar los países de este hemisferio.

Para finalizar, los profesores Pierson y Gil incluyen un capítulo sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina, el cual contiene algunas apreciaciones evidentemente enojosas. El norteamericano medio sentirá satisfacción leer que "a pesar de los errores y excesos del pasado, y considerando la enorme disparidad de po-

der y riqueza entre las dos Américas, la del Norte y la del Sur, los Estados Unidos han mostrado notable moderación y contención para usar sus poderes coercitivos sobre sus vecinos más débiles" (pág. 480). En cambio, el habitante de estas regiones tendrá una reacción muy desfavorable con una afirmación de esa naturaleza, porque la moderación de nuestro pariente mayor no ha sido muy consecuente con los hechos históricos que han experimentado varios países de este continente.

A nuestro parecer, el problema mejor encajado en todo el libro es el que dice relación con el estudio de las dictaduras, formas de gobierno que frecuentemente han dominado la escena política de nuestro continente. Tal vez aquí es donde se pudo sostener con mayor propiedad la moderación de la política norteamericana para con los regímenes dictatoriales.

Ambos escritores tuvieron la habilidad de no adelantar personales interpretaciones sobre el fenómeno de las dictaduras, sino que se limitaron a resumir los argumentos más significativos, que los propios intelectuales de América Latina han manifestado, para explicar las causas o factores que condicionan la gestación de las dictaduras en estas repúblicas.

La abundante literatura que se ha escrito sobre las dictaduras en América Latina se explica, en gran medida, por el hecho que todos los países del continente se han visto afectados por el mismo problema. En esta vasta literatura se encuentran muchos testimonios e interpretaciones de quienes fueron actores de los hechos que comentan o analizan; por este motivo, las racionalizaciones que esgrimen apuntan a defender o a condenar apasionadamente los regímenes despóticos. Sin embargo, es posible encontrar algunos serios trabajos que intentan precisar las fuerzas y los factores que han ayudado, y que todavía colaboran, a la instauración de sistemas opresivos de gobierno en las sociedades latinoamericanas.

Entre estos últimos, existen estudios que sostienen que las causas de las dictaduras hay que buscarlas en la estructura económico-social de los países herederos de España y Portugal, debido a que el tipo de organización social y política que caracteriza esa estructura, crea las injusticias y anida los conflictos que facilitan el dominio absoluto de unos pocos en perjuicio de la mayoría.

No nos debe extrañar que algunos versados escritores de este continente hayan argumentado a favor de las dictaduras, las que consideran como una solución para detener la anarquía y un dique contra el peligro de la desintegración social que amenaza a estas sociedades. El talento puede ser puesto al servicio de cualquier causa. Lo notable es que quienes así piensan se cuidan de no

mencionar que la desintegración social puede ser obra de los cambios que se están operando, como consecuencia de la emersión de nuevos sectores e ideas renovadoras.

Los capítulos que comprende este texto de estudio están presentados en forma sistemática y con una secuencia lógica; al final de cada uno de ellos se inserta una bibliografía apropiada para complementar el tema tratado. Lo anterior permite satisfacer, en gran parte, los objetivos didácticos que se propusieron sus autores.

Para muchos estudiosos, nacionales de los países considerados, la obra les parecerá un tanto parcial al enfocar algunas materias de explosivo contenido polémico; además, la podrán estimar superficial porque el problema específico de su país natal no fué tratado adecuadamente. Esta es una de las desventajas que ofrecen las interpretaciones o estudios comparativos de la naturaleza que comentamos, pues omiten aspectos que seguramente pueden tener importancia localista, pero, sin embargo, escasa trascendencia en el desenvolvimiento histórico o político de un continente o parte de él.

8

DANILO SALCEDO VODNIZZA

Problèmes d'Amérique Latine, por Georges Friedmann. Gallimard. París, 1959, 98 págs.

Generalmente los extranjeros cultos que visitan la América Latina regresan a sus países de origen ansiosos de escribir sobre tan vasto e ignorado continente; no importa que las obras sean crónicas de viajes, reportajes a personalidades curiosas de estos lados de los mares, o simplemente ensayos de interpretación muy personal sobre lo que vieron acontecer en las tierras visitadas. Lo importante es escribir algo sobre algo.

Lamentablemente el distinguido señor Georges Friedmann no pudo escapar a este impulso y ha publicado con cierta precipitación una obra bajo el presuntuoso título de *Problèmes d'Amérique Latine*, para estampar sus "primeras impresiones" de dos breves visitas a Chile, Argentina y Brasil.

Problèmes d'Amérique Latine posee 71 páginas de texto, en las que se desarrollan cuatro capítulos; 27 páginas de tablas estadísticas y 8 páginas de fotografías postales. Es necesario destacar que el material estadístico se agrega sin otra finalidad que la de un mero apéndice, pues el autor hace referencia sólo en tres oportunidades a los datos que ese material contiene.

El señor Friedmann reconoce que se está aventurando en una "empresa temeraria": indudablemente que es así. Un científico social de su

mismo nivel no se hubiera atrevido, después de escasos tres meses de permanencia en la parte sur del continente, aparecer con una obra que intente enfocar los problemas económicos-sociales de toda la América Latina, repitiendo los mismos lugares comunes a que estamos acostumbrados a escuchar. Quien termina de leer el libro con detención experimenta desaliento, estado de ánimo que contrasta visiblemente con el que dejan trabajos anteriores del señor Friedmann, tales como "Où va le travail humain?" y "Le travail en miettes".

El autor expresa que, durante los tres meses de su *tourné*, visitó usinas, centros de enseñanza, poblaciones, minas de cobre y carbón, ciudades en desarrollo; también tuvo ocasión para trabajar con economistas, demógrafos y hombres de estudio. El impacto recibido con toda esta variada gama de experiencia lleva al autor a preguntarse: ¿a qué se debe el deterioro de las condiciones económicas de la América Latina? Para encontrar respuesta a esta interrogante el señor Friedmann recurre a una tesis cuya formulación es aparentemente sólida, pero que no sería esgrimida por un sociólogo sin un previo examen crítico y consideración de algunas otras básicas variables que intervienen en la prosperidad o atraso económico de una sociedad.

El señor Friedmann afirma que la tasa de crecimiento anual de la población americana (2,4% anual vs. 2,0 del Africa y 1,3% a 2% del Asia), es un hecho esencial para comprender las dificultades económico-sociales del continente, porque con el actual crecimiento de la población y con una tasa de capitalización más o menos estable, se produce el empobrecimiento colectivo; es decir, el aumento de la población es el factor más importante que está condicionando el bajo desarrollo económico de América Latina, porque anualmente ingresan cinco millones de seres a repartirse bienes y servicios, sin que éstos sean incrementados de igual manera.

A lo anterior, el autor agrega que la industrialización en América Latina es desordenada y llevada a efecto sin planes coordinados, lo cual provoca la venida indiscriminada del campesino a los centros urbanos; esto, continúa el señor Friedmann, sirve de telón de fondo para comprender los grandes fenómenos políticos y sociales "como el Getulismo y su heredero el "travallismo" en el Brasil, como el Peronismo en Argentina". Para el caso de Chile, país en que el autor estuvo más tiempo y sobre el cual hace menos referencias, también aplica parecido razonamiento al expresar que parte de la responsabilidad de la actual crisis la tienen la "brutalité" de la industrialización y la consiguiente urbanización. Destaquemos que más adelante el escritor afirma que en Chile el es-

fuerzo industrial se efectúa en "un medio que se opone de manera tajante y a menudo en forma formidable".

Esto es lo que contiene en esencia el libro del señor Friedmann sobre la América Latina.

La actitud que cabría asumir con respecto a la obra del señor Friedmann es la de una detenida crítica de las aseveraciones que formula, para colocarlas en el lugar que corresponde; esta labor no es el objetivo de esta crónica, pues se requeriría un estudio o revisión de las conclusiones a que han llegado serios trabajos de economistas nuestros o de organismos internacionales, quienes han elaborado responsables trabajos sobre los problemas de conjunto o específicos de los países del continente latinoamericano. Nosotros sólo nos limitaremos a llamar la atención sobre dos aspectos generales:

1.º No es aconsejable en las ciencias sociales y económicas pretender efectuar generalizaciones sobre la realidad tomando en consideración aspectos parciales de ella, sobre todo si no han sido previamente determinados los elementos básicos que componen esa realidad. Por ejemplo, no es posible atribuir al crecimiento demográfico el carácter de factor retardatorio del desarrollo económico de una sociedad, ni menos de un conjunto de países en diversas etapas de desarrollo, sin haber analizado las características estructurales de esa sociedad o países en referencia.

Si aceptamos como verdadera la afirmación del señor Friedmann con respecto a toda la América Latina, no podríamos sostenerla en casos particulares, como lo son Haití y Bolivia, países que exhiben las tasas más bajas de crecimiento demográfico (1,2% anualmente) y que son justamente los que se caracterizan como los más subdesarrollados del continente; en cambio, Venezuela tiene una tasa de crecimiento de la población de 3,1% anual, y su desarrollo económico y mejoramiento social van en ritmo creciente.

Luego, lo que parecía una generalización aceptable para todo un continente, resulta inversamente contraria en algunos casos. Esto que señalamos pudo haber hecho meditar al autor sobre la existencia de componentes socio-económicos que están influyendo positiva o negativamente en el desarrollo de cada una de las unidades que integran la América Latina.

2.º Los métodos objetivos que han logrado desarrollar y perfeccionar las ciencias sociales y económicas están dejando cada vez menos margen para que se sostengan posiciones basadas en meras apreciaciones personales de los fenómenos humanos, como las que abundan en el trabajo del señor Friedmann. El avance de las ciencias sociales, en este sentido, constituye una verdadera conquista del pensamiento en el presente siglo, pues

los problemas pueden ser precisados y estudiados con mayor uniformidad y rigurosidad científica, para que luego se planteen las soluciones más adecuadas.

No podemos permitir, por ejemplo, que se afirme con ligereza que nuestra sociedad chilena es reacia a aceptar los beneficios de la industrialización, en circunstancias que este proceso se ha llevado a efecto más aceleradamente que en muchos otros países, y ha sido defendido por la gran mayoría de los sectores nacionales.

Dejemos la verificación de una u otra argumentación entregada a los resultados de estudios científicos sobre el impacto que este esfuerzo industrial ha significado en las distintas capas de nuestra población; colocando énfasis en las características que configuran los grupos receptivos a la industrialización, como también las de aquellos que más se han opuesto, pero cuya conducta tradicional puede estar experimentando positivos cambios, por los efectos resultantes del proceso. Gran tarea común para nuestros sociólogos y economistas.

No pretendemos discutir la importancia que tiene el que se conozcan y divulguen los problemas de nuestra América en otros continentes, sino lo que objetamos es que esa divulgación sea hecha deficientemente por personas que gozan de algún prestigio en el medio en que ellas actúan, y que además se las supone capacitadas para efectuar estudios u observaciones más profundas sobre los aspectos que comentan. No olvidemos los casos de ilustres personalidades que nos han examinado, recorrido y fotografiado, pero cuyos trabajos se deben amontonar en los desvanes o librerías de viejo.

9

JOSÉ VÁZQUEZ HIDALGO

Las nubes y los años, por Fernando González Urizar (1)

Decía Leopoldo Lugones, en el prólogo a "El Grillo", de Conrado Nalé Roxlo, que es correr un grave riesgo el hacer el elogio de un poeta sobre la fe de su primer libro. Y agregaba: "No; esto es injusto, seguramente, aun cuando expliquen de sobra mi precaución, decepciones que suelen dolerme con la angustia de la ilusión desvanecida". Esto se escribió en 1923. Ahora, en 1960, el ingenioso autor de la "Antología Apócrifa" figura entre los más grandes humoristas argentinos, pero de sus tentativas poéticas, ¿qué queda? A lo sumo, unos pocos versos:

(1) Ediciones "Lírica Hispana", Caracas, Venezuela, 1960.

Música porque sí, música vana
como la vana música del grillo;
mi corazón eglógico y sencillo
se ha despertado grillo esta mañana...

Sí. Fáciles y agradables versos, pero nada más. Sería imposible, a base exclusiva del mérito de "El Grillo", hacer de su autor un inmortal poeta menor y comparar esa obrita con el madrigal de Gutiérrez de Cetina, el soneto de Arvers o "La caída de las hojas" de Milvoye. ¿Es de creer, entonces, que Lugones hizo muy mal en abandonar, en aquella ocasión, su prudente reserva? En tal ocasión sí, pero en materia de crítica literaria la desconfianza sistemática y la falta de fe, elevada a regla de conducta, serían muy malas consejeras. Además, Lugones se equivocó porque quiso: era buen poeta, pero mal crítico. Ni *El grillo*, ni poesía alguna de las que figuran en el libro de Nalé Roxlo, hacen pensar en un futuro gran poeta.

El caso de Fernando González Urizar, cuya segunda obra *Las nubes y los años* acaba de publicarse en Caracas, Venezuela, en las ediciones de "Lírica-Hispana", es muy diverso del arriba descrito. Los que alabaron con entusiasmo *La eternidad esquiva* han visto confirmada su fe, en forma decisiva, con el segundo de sus libros y, ahora, podemos decir con certeza, que de los poetas surgidos, en nuestra patria, en el curso del último lustro, es él uno de los valores de señera categoría. Une a una finísima sensibilidad, un manejo del idioma, como medio de expresión poética, difícil de sobrepasar, ni aún por los maestros del género. Este poder del verbo, este señorío de la palabra es, de por sí, una de las condiciones del poeta nato. Las grandes revoluciones, que se han producido en la historia de la poesía lírica, se han impuesto gracias a que sus iniciadores poseían, más que ninguna otra, esta cualidad dominadora. ¿Qué es lo que sobrevive del modernismo de Rubén Darío? No es su temática, ni sus cisnes, ni sus princesas, ni sus ideas, en general, pobres y a menudo vulgares. Es su magia verbal, es, valiéndonos de una comparación musical, la orquestación, con frecuencia wagneriana, a veces mozartiana, de sus rítmicas estrofas, orquestación que ostenta timbres desusados, hasta entonces, en la lengua española, y que, en los oídos de sus contemporáneos, irrumpieron cual una fiesta de sonoridades nuevas, en los acordes de la "Marcha triunfal", de la "Sonatina", de "Los motivos del lobo", y sobre todo, en la dionisiaca suntuosidad del "Responso a Verlaine". Y si recordamos a Víctor Hugo, ¿no tenemos, acaso, que reconocer, que lo único vivo y actual de la enorme obra del jefe del romanticismo galo, es ese don de su verbo poderoso, en él de tanta y arrolladora magnitud, que el poeta parece una fuerza desencadenada de la

naturaleza o un demiurgo ufano de su energía cósmica? Hay poesías de Víctor Hugo, cuyo tema huele a gastado y añejo, pero que por sus infinitas y maravillosas combinaciones verbales, vivirán lo que viva la lengua francesa como instrumento literario.

Al analizar, más a fondo, el fenómeno poético, lo expuesto no tiene por qué extrañarnos. La poesía, desde cierto punto de vista, se nos aparece como una especie de conjuro mágico realizado por medio de palabras. Elegidas en la imaginación creadora del poeta, su efecto y su significado obedecerán, después, a un rito misterioso, tan exigente, que cualquier cambio insignificante, cualquier carencia expresiva, pueden destruir el sortilegio. Las palabras, al igual que el ritmo y la música no son elementos conceptuales y es por esta razón que Gastón Bachelard puede arriesgarse a decir, que "le langage est toujours un peu en avant de notre pensée". Con esto nos aproximamos, y peligrosamente, a las ideas estéticas de Croce. La intuición y la expresión son los elementos constitutivos de la poesía, según Benedetto Croce, pero el segundo de éstos es trascendental; de ahí, que el filósofo italiano estableciera, en su teoría poética, una estrecha relación entre la poesía y la lingüística, entre la estética y la filosofía del lenguaje.

Pero volvamos a nuestro poeta y a "Las nubes y los años" y a lo que decíamos de sus dotes verbales, las cuales nos han conducido a la digresión anterior. Ellas son evidentes, a la primera lectura, y brillan y resaltan en cualquiera de sus poemas. Cuando dice, en "Francisca Urizar":

Tu voz, ala infinita
inmóvil y veloz por entre nubes
murmura transparente.
Sus leves plumas hacen
temblar el cipresal cuando anochece.

Tal un tañido ausente
que se hunde vagabundo en lo baldío,
relumbras y ensordecas.
¡Oreas como un vaho
de luz en las colinas del estío!

O en "Treinta y seis años pesan en octubre":

¡Déjame retener tu levedad!:
un anillo del humo de tus venas,
una pizca de luz de tus tobillos,
la línea en que se azulan tus dos palmas,
un almud de humedad de tus axilas,
una gota del ámbar en que yaces
desnuda tal un charco de hermosura.

Aquí, el rito poético se cumple gracias a sabias asociaciones de palabras y de ritmos; y como para

probar, una vez más, que la poesía verdadera es la misma, a través de los tiempos y de las escuelas, existe en las dos estrofas citadas de "Francisca Urizar", un suave eco de Fray Luis de León y de San Juan de la Cruz. Se percibe, también, una clara resonancia de Góngora, pero esto último es cosa común en los poetas contemporáneos españoles e iberoamericanos, formados bajo la égida de la generación de 1925, o sea, la de García Lorca, Alberti, Dámaso Alonso y Pedro Salinas. Para ellos y para los que han seguido después, Góngora es el poeta español por antonomasia y todos, directa o indirectamente, muestran su imborrable impronta.

En la poesía "Llueve en el mar" muestra, igualmente, González Urizar, reminiscencias culteranas, pero diluídas en otros ingredientes más modernos. Citaremos sus dos últimas estrofas:

Pasa un caballo lento por la playa:
llaman sus cascos aldabón de angustia.
Pasa y hunde en el mar sus negras ancas
como una albahaca en un jarrón de lilas.

Cae la lluvia en grandes baldes de aire
con vaho de ternísimos bufidos:
¡el caballo y el mar se mojan juntos!

Tiene este poemita algo de parnasiano, lo que es insólito en la lírica actual, pero, como señalá- bamos, con otros ingredientes que le proporcionan acusado relieve. Es como una feliz mezcla de Góngora, Leconte de Lisle y Heredia, el de "Los trofeos" pasada por el cedazo de la imaginación y de la sensibilidad de un poeta de nuestra época.

Ya que nos hemos encontrado, en el curso de este corto viaje por "Las nubes y los años", con reminiscencias clásicas, culteranas y hasta parnasianas, es inevitable decir algo de la influencia que en su autor hayan podido ejercer algunos poetas de su propia patria. Tal vez, en González Urizar, el problema de las influencias, se pueda reducir a uno o dos de los astros de mayor magnitud en nuestro firmamento poético. Es evidente, que al igual que la mayoría de los poetas de su generación, también ha sido atraído dentro de la órbita nerudiana. Eso sí, con limitaciones y presentando radicales diferencias en el tratamiento de ciertos temas comunes fundamentales.

¿Y qué importa eso de la influencia? La irradiación espiritual de un gran creador dentro de su generación y en las que le siguen de inmediato es un hecho fecundo, nunca negativo, sino cuando degenera en imitación servil y ahoga la originalidad. El aliento vivificador de García Lorca produjo un maravilloso renacimiento en toda la poesía de habla hispana y sólo es de lamentar, cuando, debido a su enorme y contagiosa difusión, terminó en Chile y en otras partes, por convertirse,

en manos del vulgo poético "municipal y espeso", en una verdadera epidemia. Sí, una epidemia, que, por poco, no hace aborrecible para siempre una de las formas tradicionales más hermosas de la poesía castellana, cual es el romance. Pero, eso fué exceso y no influencia positiva y ninguna culpa tuvo, en ello, la excelsa calidad de la obra de García Lorca. Del mismo modo, en la literatura francesa del siglo pasado hubo una gran influencia beneficiosa y fecunda y a la vez perturbadora. La generación romántica, la de Hugo, Musset, Vigny y Lamartine, bebió a plenos sorbos formas de estilo, sentido del paisaje, atracción por el exotismo, tonos y actitudes en el rico venero de Chateaubriand, ese precursor de genio, hoy casi olvidado. Sin Chateaubriand, el romanticismo hubiera sido distinto de lo que fué con sus grandes cualidades y defectos. Es, por eso, que Agustín Thierry tenía razón cuando afirmaba, que todos los escritores franceses de su época debieran haberle rendido pleitesía al melancólico y galante vizconde, con la frase con que Dante saludó a Virgilio en las cercanías del infierno:

Tu duca, tu signore e tu maestro.

En Chile, igualmente, todos los poetas de la más diversas y opuestas escuelas le deben mucho a Pablo Neruda, aunque algunos lo nieguen. González Urizar también le debe algo, pero en el sentido positivo en que un verdadero poeta puede deberle a otro, anterior o coetáneo, ciertos procedimientos formales y el enriquecimiento del material poético que este último ha dejado tras de sí. Dicho esto, en forma más general y clara, se podría afirmar que un gran escritor, sea cualquiera su género, produce con sus obras un acrecentamiento del acervo cultural del ambiente en que ha surgido. Tal aporte pasa a ser propiedad colectiva de su país y de su raza, y si se trata de un genio, del mundo en general. Utilizarlo y apropiárselo es no sólo justo, por parte de los escritores de su época y de las sucesivas, sino que necesario. Aún más, es un fenómeno inevitable para el progreso mismo de la cultura. Pero, utilizar no es imitar. La imitación es estéril, en la mayoría de los casos. La utilización o asimilación, en cambio, y hecha espíritu y carne propios, es fuerza fecunda y dinámica en la creación artística de todos los tiempos.

Es la anterior una de las tantas formas en que puede enunciarse el problema de las influencias. Tratarlo en todas sus implicaciones es imposible dentro de los límites de una simple nota. En el caso de González Urizar el hecho de que su obra revele mayor o menor influencia de Neruda o de otros poetas, es algo que en nada disminuye sus características propias inconfundibles y de pro-

funda originalidad. Además, entre la lírica de este poeta y la nerudiana, existen más diferencias que semejanzas. No es un poeta-río, si se nos permite el vocablo, ancho y caudaloso como un Amazonas de la literatura, capaz de arrastrar en el torrente de sus aguas, bosques vírgenes inmensos o restos ingentes de civilizaciones desaparecidas; ni es un hierofante americano, que contempla desde las alturas de los macizos andinos la evolución telúrica del continente y nos habla, en inspirado trance, de las mágicas maravillas de su fauna y de su flora, y nos revela los misterios de la vida y de la muerte de razas aborígenes en proceso de debilitamiento y extinción. No es un poeta a lo Hugo, que se inspire en tremendos acontecimientos y abarque con su imaginación, en gigantesca perspectiva, toda la leyenda de los siglos. El autor de "Las nubes y los años" es, por esencia, un lírico de lo íntimo, de lo individual. Su poesía se nos aparece, hasta aquí, en sus dos obras publicadas, como una flúida, murmurante y cristalina corriente, de cauce menor, que arrastra en su seno materiales de la más pura y acendrada belleza. Este delicado poeta pertenece a un linaje o familia de espíritus, como diría Sainte-Beuve, al cual el lirismo hispánico debe obras tan intensas como las de Bécquer, Rosalía de Castro y Juan Ramón Jiménez. Aunque tiene algo así como un trasfondo metafísico, González Urizar no es un poeta filósofo y en él, lo que hay de metafísica no tiende a la abstracción, se convierte en un sentimiento, en angustia existencial, muy propia de nuestra época, ante los eternos problemas del hombre, ante el fluir de los seres y de las cosas, ante el misterio del amor y de la muerte. El tiempo, ese enemigo inexorable, terrible dimensión del universo, tiene, en el total de su obra, la categoría de una constante, la cual aparece, a través de bellos y transparentes símbolos, hasta en los títulos de sus libros. El primero se llama "La eternidad esquivada" y el segundo, de cuya publicación estamos hablando, "Las nubes y los años".

Ahora bien, tal preocupación, aún en un escritor tan cuidadoso de la forma, no es de exclusiva índole estética, es profundamente humana. Y aunque la poesía de González Urizar es pura, en el sentido de ser auténtica y genuina, no lo es por su temática fundamental. A este respecto es impura, con aquella impureza que postulaba el mismo Neruda, allá por 1935, en las famosas polémicas publicadas en su revista "Caballo verde para la poesía", y escritas con el propósito de atacar la poesía pura que defendía, entonces, en España, Jorge Guillén, discípulo de Paul Valéry.

Pero, hoy en día, no es necesario discutir la pureza o la impureza de una poesía, para establecer un juicio de calidad. Han sucedido muchas y tremendas cosas desde aquella época en que Ortega

y Gasset nos habló de la deshumanización del arte, o en que el abate Bremond pronunció su famosísimo discurso sobre la poesía pura. También las lucubraciones, ágiles y sutiles, de Paul Valéry, en sus ensayos en prosa, nos parecen frías, inoperantes, desprovistas de validez, frente a la terrible urgencia de los problemas que nos agobian. Lo impuro, es decir, lo humano, la intensidad y la sinceridad del sentimiento, han triunfado por completo en la poesía actual, sea ésta hermética, onírica o poesía "comunicativa", como la que postula Vicente Aleixandre. La pretendida pureza de los esteticistas es un recuerdo del pasado.

En "Las nubes y los años" nos encontramos, precisamente, con una poesía de gran belleza formal y, a la vez, de hondo sentido humano. Ejemplo elocuente de ello es el poema "Francisca Urizar", uno de los más bellos del libro y tal vez el más perfecto que sobre ese tema existe en nuestra lírica. Tras la tenue y delicada tela de los símbolos se nos muestra el hombre, con el corazón sangrante de dolor, ante la madre muerta. Su conciencia se revela ante la dura realidad y continúa figurándose a ese ser, vivo y presente, a cada instante, y escucha el eco de su voz: "tal un tañido ausente que se hunde vagabundo en lo baldío..." Aquí la retórica se desvanece. Fondo y forma se funden en sentimiento puro e intenso.

Un poeta de esta clase puede leer con cierto desencanto "La Jeune Parque" de Paul Valéry y decir mejor, junto con Cremes, el personaje de Terencio: "Hombre soy y nada de lo humano me es extraño".

10

XIMENA MORENO

Les Epoques du Théâtre Français, por Mario Naudon de la Sotta

Bajo el sello de la Editorial Universitaria, acaba de aparecer el tercer libro escrito por el profesor del Departamento de Francés del Instituto Pedagógico de Valparaíso, señor Mario Naudon de la Sotta, intitulado *Les Epoques du Théâtre Français*. Se trata, en primer lugar, de notas de cátedra, presentadas según la tradición universitaria europea, es decir, ordenadas por el autor y fundamentadas principalmente en lo que otras autoridades ya han escrito sobre la materia, como lo atestigua la detallada bibliografía citada al final de cada capítulo. Pero, al mismo tiempo, el profesor Naudon ha hecho también un libro ameno, destinado a todo lector que se interesa por la evolución del teatro en Francia, de manera que no constituye la obra una historia más del teatro francés, sino, más bien, una presentación personal del des-

del arte dramático en Francia, el concepto de "época teatral" y la copiosa bibliografía son otros aportes interesantes, aunque no originales, de esta obra seria y útil.

La actualidad del contenido del libro constituye, a nuestro modo de ver, otro de sus méritos: tanto los últimos autores como las últimas creaciones de los autores más recientes encuentran su ubicación o son citados en el curso de la obra, enfocados con un criterio muy moderno.

Finalmente, *Les Epoques du Théâtre Français* se presenta a nuestros ojos como una obra completísima no sólo en lo que respecta al decurso del teatro en Francia, sino también a ciertos conocimientos indispensables para comprender bien su evolución. Así, verbigracia, el autor inserta un apéndice con los fundamentos de la expresión dramática, las formas teatrales, la explicación francesa aplicada al teatro y —en el curso mismo del libro— la influencia que han tenido los animadores y directores teatrales en el desarrollo del teatro francés, tales como el *autor-metteur en scène* Beaumarchais, o en actor-director Louis Jouvet, y tantos otros.

Complácenos hacer notar que la actividad que, en este sentido, desarrolla el profesor Mario Naudon de la Sotta es sostenida y completa, cosa poco común entre nosotros. En efecto, a su labor de catedrático en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, sumó la publicación de su obra "Apreciación Teatral", destinada a dar a conocer los entretelones del saber teatral a todos aquellos que, de cerca o de lejos, se interesaban por el trabajo escénico; formó y dirigió conjuntos universitarios de arte dramático, sobre todo el del Instituto Pedagógico de Valparaíso; ha traducido y escrito obras de teatro, y ahora nos entrega este último libro suyo, escrito en francés —ya que está especialmente dedicado a los estudiantes universitarios de esta asignatura— que atestigua el progreso cultural de Chile en el plano internacional.

arrollo evolutivo de ese teatro, la que tiene muy en cuenta los diferentes factores, de todo tipo, que han contribuido en él.

Sin embargo, hay cuatro aspectos que llaman la atención en este libro y que lo hacen diferenciarse bastante de estudios realizados con el mismo criterio y finalidad, es decir, ser útiles a los estudiantes universitarios. En primer lugar, el acervo original que apunta a la ordenación del desarrollo del teatro en la Edad Media; en efecto, la conocida y justa aseveración de que el teatro francés nació del culto católico se halla aquí detallada en todas sus etapas y fundamentadas en bases de naturaleza histórico-religiosa. Aportes originales son también el itinerario que el autor traza de la tragedia en Francia, basado en los cambios que ésta sufrió en el curso de las épocas que le tocó vivir; la explicación de la pobreza teatral del siglo XIX, fundada en que los autores se vieron obligados a realizar más sus creaciones en función de las diversas teorías dramáticas de su tiempo que a crear de acuerdo con su propio talento, salvándose sólo los verdaderos genios, Musset y Becque, a los que el autor suma Courteline, con toda razón, olvidando, tal vez conscientemente, a Labiche. Finalmente, el panorama del teatro entre 1930 y 1960 constituye un estudio muy personal e interesantísimo, que ofrece una visión completa de los caminos por los que transita el teatro francés contemporáneo.

El segundo aspecto se refiere a ciertos aportes que interesan porque no han sido todavía suficientemente explotados en el tratamiento de esta materia. Me refiero, por ejemplo, a la influencia de detalles escénicos materiales sobre la producción dramático-literaria, que el profesor Naudon cita abundantemente, sobre todo a propósito del teatro clásico, cuyas famosas unidades estudia, además, guiándose por la enjundiosa obra —tan poco conocida entre nosotros— de Jacques Sherer, *La Dramaturgie Classique en France*. La base temporal en que asienta los diferentes movimientos